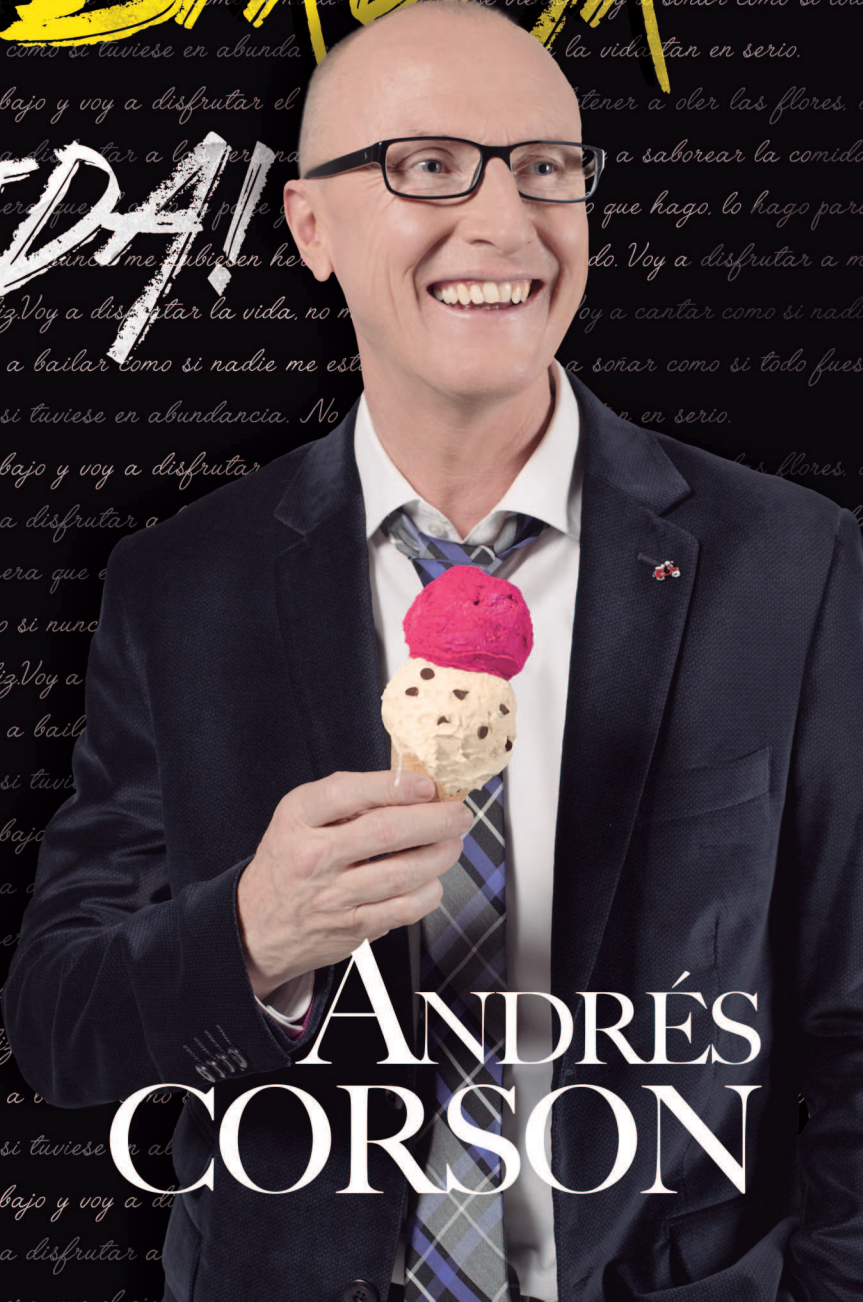


y a disfrutar mi trabajo y voy a disfrutar el descanso. Me voy a detener a oler las flores, a contemplar la creación, a disfrutar a las personas que amo, a tomar café y a saborear la comida y a servir de tal manera que el cielo se pare y aplauda por lo que hago, lo hago para Dios! Voy a amar como si nunca me hubiesen herido. Voy a cantar como si nadie me estuviese oyendo. Voy a bailar como si nadie me estuviese viendo. Voy a sonar como si todo fuese posible. Voy a dar como si tuviese en abundancia. No voy a vivir la vida tan en serio.

**i Voy a
DISFRUTAR**

LA VIDA!



**ANDRÉS
CORSON**

*¡VOY A DISFRUTAR
LA VIDA!*

Voy a disfrutar la vida

Su Presencia Editores 2017

Bogotá - Colombia

© 2017 por William Andrew Corson

Edición: Luis Carlos Ávila

Diseño: Iglesia El Lugar de Su Presencia

El texto bíblico sin otra indicación ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de la Escritura son tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® copyright ©1999 por Biblica, Inc. Utilizado con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente. Santa Biblia Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Santa Biblia Reina Valera 95®, ©1995 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Traducción Lenguaje Actual, TLA © Sociedades Bíblicas Unidas, 2000. Utilizado con permiso. Palabra de Dios para todos, PDT © 2005, 2008, 2012 Centro Mundial de Traducción de La Biblia © 2005, 2008, 2012 World Bible Translation Center. Utilizado con permiso.

Esta publicación no podrá ser reproducida, grabada o transmitida de manera completa o parcial, en ningún formato a través de ninguna forma electrónica, fotocopia, y otro medio, excepto como citas breves, sin el consentimiento previo del publicador.

ISBN: 978-958-57898-6-9

Categoría: Vida cristiana

Impreso en Colombia

Distribuido por: Su Presencia Producciones.

☎ +57 1 745 2000, ventas@supresencia.com

Carrera 49 # 94-39, Bogotá, Colombia.

Su Presencia Producciones Ltda. ® y © 2017

*¡VOY A DISFRUTAR
LA VIDA!*

ANDRÉS CORSON

Introducción

Me encanta la música y a mi esposa, las letras de las canciones. Dios le dio a ella el don de escribir frases con verdades tan profundas que las hemos incluido en muchas canciones de la iglesia, y Dios las ha usado para sanar los corazones de muchas personas. Son canciones que hablan de lo que Jesús hizo en la cruz por nosotros, como por ejemplo: *El madero escribió mi nombre en sus manos...*, *la tinta de su sangre escribió una nueva historia para mí...*, o temas en los que le decimos a Dios: *Eres mi hogar, mi refugio, mi lugar. El calor de la hoguera que quita el hielo de mi ser...*, *pintas el aire con tu fragancia...*, *he caminado sobre el mar y siempre estás ahí*. Gracias a ese don de mi esposa, he aprendido a valorar el poder que tienen las líricas en la música.

Pero así como algunas canciones tienen poder para sanar, tristemente otras pueden enfermar, matar y destruir. Muchos escuchan música y no se dan cuenta de que las letras de esas canciones son la causa de su depresión, su deseo de morir, sus pensamientos negativos. Mi esposa es muy sensible a eso, y cuando en un lugar suena una canción que afecta nuestro estado emocional, me pide que nos vayamos.

Hace poco, en un viaje familiar a Australia, mi esposa notó que las personas son más alegres y disfrutan la vida más que nosotros, los latinoamericanos; y la razón de esto es porque no se amargan por bobadas, no toman la vida tan en serio y hace tiempo decidieron disfrutar la vida. Esa reflexión la motivó a recopilar frases acerca de ¡disfrutar la vida!, y luego de leerlas, me di cuenta de que la Biblia tiene algo qué decir acerca de cada una de ellas. Así fue que decidí escribir este libro, ya que todavía muchos ignoran que disfrutar la vida es plan de Dios y es más práctico de lo que parece.

Les comparto algunas de las frases de la recopilación que mi esposa ha estado realizando. Siéntanse en libertad de compartirlas, leerlas, volverlas a leer y eso sí, nunca olvidemos que si Jesús murió para darnos vida, pues debemos disfrutarla: es bueno para usted, para mí y lo glorifica a él. Disfrutar la vida es amar más a Dios.

*Voy a disfrutar la vida, no me voy a amargar.
Voy a disfrutar las cosas pequeñas de cada día.
Voy a vivir el cielo en la tierra.
Voy a cantar como si nadie me estuviese oyendo.
Voy a bailar como si nadie me estuviese viendo.
Voy a soñar como si todo fuese posible.
Voy a dar como si tuviese en abundancia.
Voy a apreciar mi vida, mi familia y mis amigos.
Amo vivir y amo mi vida.*

*No voy a tomar la vida tan en serio.
Voy a disfrutar mi trabajo y voy a disfrutar el descanso.
Me voy a detener a oler las flores, a contemplar la creación,
a disfrutar a las personas que amo, a tomar café
y a saborear la comida.*

*¡Voy a disfrutar mi trabajo!
¡Voy a volverlo algo divertido!
No voy a dejar que las tareas diarias sean aburridas.
No voy a hacer las cosas porque me toca sino porque quiero.
Voy a servir de tal manera que el cielo se pare y aplauda
porque... ¡Todo lo que hago, lo hago para Dios!
Voy a amar como si nunca me hubiesen herido.
Voy a perdonar rápido.*

*Voy a disfrutar a mi familia.
Voy a tomar tiempo para estar con mis hijos.
Voy a amar a mi esposa y a disfrutar los momentos con ella.
Voy a ser amigo de mis hijos y voy a pasarla bien con ellos.
Voy a hacer que mi hogar sea un dulce refugio en la tormenta.*

Decido ser feliz.

1

Jesús vino para que disfrutemos la vida

En la iglesia que tengo el privilegio de dirigir en Bogotá, Colombia, vivimos tiempos de alabanza increíbles. Nosotros decidimos exaltar a Dios con todo nuestro ser y con todo lo que la música tiene para ofrecer; además, tenemos un equipo musical muy creativo, con ministros que piensan en las personas y su deseo de celebrar con Dios, sin importar el género ni el estilo.

En mis páginas sociales suelo colgar videos de la alabanza de la iglesia. Alguna vez compartí uno de *Lion Heart* (así se llama nuestra red de adolescentes). Fue emocionante ver a estos muchachos brincar con ritmos electrónicos, agitando sus melenas y levantando sus brazos al cielo, en señal de rendición a Dios. Sin embargo, me pareció inquietante que algunas personas comentaron los videos que subí con publicaciones como: “*eso ya no es alabanza, parece una discoteca, no una iglesia...*”

Todavía medito en eso, porque, más que detenerme en los comentarios, creo que estas palabras revelan que muchos aún tienen la idea de que la alabanza tiene que ser con música triste, como cuando en una telenovela muere

un protagonista; o también que debe ser aburrida, como si Dios quisiera que lo adoráramos bostezando y a punto de dormirnos. ¡Dios no es así!, él nos dio toda clase de música para entrar a su presencia y conectarnos con él.

No todos saben que además de Pastor, soy músico: canto, toco guitarra y piano, siendo este último mi instrumento predilecto. Y como buen amante de la música, todo lo que sea agradable al oído, armónico y con buen ritmo, me va a interesar. Debe ser por eso que alguna vez, estando en medio del tiempo de alabanza en otra iglesia, la banda empezó a cantar: *“Celebrate good times, come on!”*.

Recuerdo que lo estaba disfrutando hasta que me di cuenta de que era una canción secular de *Kool and the Gang*, banda de los años ochenta; y aunque las palabras son buenas porque es una canción en la que se nos invita a celebrar, yo también me dejé influenciar por el espíritu de los fariseos y empecé a juzgar, así como otros lo han hecho: *“¿Cómo es posible que esa música esté en la casa de Dios?”*, *“El arca del pacto debe ser puesto sobre los hombros de los sacerdotes...”* y todos los argumentos que sacamos los cristianos cuando el espíritu religioso se apodera de nosotros.

Mientras juzgaba en mi mente, el Señor me habló al oído y me dijo: *“Lo que no puedes hacer en la iglesia tampoco lo puedes hacer en otro lado”*, es decir, no puedo tener una vida doble, si oír cierta música en la iglesia es pecado, entonces oír esa música en la casa también es pecado. Una vez más, Dios llevándome a ver que su perspectiva supera ampliamente la mía.

¿Dios quiere que disfrutemos la vida?

La respuesta es: ¡por supuesto! Jesús dijo que él vino para que tuviéramos vida en abundancia¹. El apóstol Pedro también nos recomendó refrenar la lengua de hablar el mal

para disfrutar la vida². Pero, uno de los versículos en los que la Biblia nos deja más claro que disfrutar la vida es un mandato es: *“Gente joven: ¡la juventud es hermosa! Disfruten cada momento de ella. Hagan todo lo que quieran hacer, ¡no se pierdan nada! Pero recuerden que tendrán que rendirle cuentas a Dios de cada cosa que hagan”*³.

Y más adelante, sigue diciendo: *“... no hay nada mejor que alegrarse y disfrutar de la vida mientras podamos. Además, la gente debería comer, beber y aprovechar el fruto de su trabajo, porque son regalos de Dios”*⁴.

Aquí veo que Dios es el más interesado en que vivamos al máximo, disfrutando la vida a tope. Eso para muchos se traduce en palabras como vivir, amar, reír, cantar, bailar, soñar, jugar, comer, sonreír, apreciar, dar, el cielo en la tierra; y personas como esposa, hijos, familia, Dios. Pero cuando pensamos en lo contrario, es decir, no disfrutar la vida, seguramente coincidimos en palabras como padecer, sufrir, soportar, aguantar, pelear, gritar, llorar, estar aburrido, triste o sentirse solo.

Pensé en enseñar acerca de disfrutar la vida cuando estábamos en Semana Santa y confieso que me pareció que no era el tema más apropiado, porque se supone que es *“un tiempo de reflexión y recogimiento”*, pero ¿será que sí?, ¿ganamos algo estando apesadumbrados recordando solo la muerte de Jesús sin detenernos a celebrar su resurrección?

Nuestra tendencia es pensar eso porque la religión siempre ha hecho más énfasis en la muerte de Jesús que en su victoria en la cruz, y eso es lo que el enemigo quiere que pensemos porque *“... si Cristo no ha resucitado, entonces nuestra predicación es inútil y la fe de ustedes también es inútil...”*⁵. Pero la buena noticia es que *“... Dios levantó a Cristo de la tumba...”*⁶.

El mensaje completo de nuestra fe no es solo la muerte de Jesús sino también su resurrección. En la celebración de la cena anunciamos la muerte del Señor hasta que él venga⁷, pero al anunciar su muerte no resaltamos su humillación, su dolor, su vergüenza, sino su victoria, porque gracias a ella, podemos disfrutar la vida.

¿Y qué culpa tiene la iglesia?

Ahora veo cómo el legalismo ha hecho que muchos cristianos sean hipócritas con una vida doble y con una sonrisa de dientes para afuera, pero con el corazón en conflicto e insatisfecho con Dios y su casa. Si en la iglesia no hago algo que en mi vida diaria sí, es posible que eso que estoy haciendo no le agrade a Dios. Tengamos eso presente, si queremos disfrutar la vida. Recuerdo a una niña a la que le gustaba bailar; de hecho lo hacía muy bien, pero en la alabanza en la iglesia no se movía ni medio centímetro. No está bien creer que hay cosas que no puedo hacer en la iglesia pero fuera de ella sí, eso es vivir una vida doble. Antes de hacer cualquier cosa preguntémonos: *¿esto lo haría en la iglesia?*

Muchos creen que la iglesia no se disfruta sino que se soporta, por eso tienen una vida doble, son miserables en la casa de Dios y “felices” en el mundo. Como no disfrutaban la vida en la iglesia, se van al mundo a “divertirse o pasarla bien”, pero nosotros creemos que Jesús vino a darnos vida en abundancia y, como su deseo es que disfrutemos la vida, quiere que su casa sea “*la gran pista de Dios*”, es decir, un lugar en donde celebramos, cantamos, reímos y la pasamos bien sin acudir al alcohol, las drogas o la inmoralidad sexual.

Si Jesús ya cargó la cruz, ¿por qué queremos cargarla nosotros? ¿Por qué como cristianos hacemos más énfasis en la pena que en la victoria que Jesús logró en la cruz por nosotros? El énfasis en la muerte de Jesús y no en la

victoria que él logró por medio de su resurrección es el plan del enemigo para hacernos creer que la vida cristiana es aburrida, llena de sacrificios, luto, flagelación, dolor, y no de alegría, felicidad y celebración.

“Toma tu cruz y sígueme”

Yo sé que algunos me dirán: *“¿pero qué con respecto a los versículos que nos hablan de tomar la cruz?”*. Como por ejemplo ese que dice: ...*«Si alguno de ustedes quiere ser mi seguidor, tiene que abandonar su manera egoísta de vivir, tomar su cruz y seguirme. Si tratas de aferrarte a la vida, la perderás, pero si entregas tu vida por mi causa, la salvarás»*⁸.

Los entiendo, porque yo pensaba igual. Pero aquí debemos revisar que cuando Jesús habla de cargar la cruz no se refiere a una vida amargada, un trabajo aburrido, una enfermedad física o una relación conflictiva, sino a estar dispuestos a morir a muchas cosas buenas por seguirlo. Aunque ese llamado a morir finaliza con una promesa: *“... si entregas tu vida por mi causa, la salvarás”*.

Otro versículo que menciona la cruz dice: *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí...”*⁹. Pero aquí no dice que debemos tener una vida miserable, sino todo lo contrario, porque cuando no gobierna mi yo amargado, derrotado, enfermo y pobre del pasado, es cuando vive Cristo en mí. Ese Cristo que venció al diablo en la cruz, sanaba a los enfermos, disfrutaba la vida, reía, comía y la pasaba rico con sus amigos. ¿Imaginan lo mucho que disfrutaríamos la vida teniendo clara esta verdad?

La Biblia también dice: *“Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi*

discípulo”¹⁰. Aquí Jesús nos dice que el precio que a veces tendremos que pagar por seguirle es grande, y ahí lo vemos: alejarnos de la familia, perder a nuestros amigos, nuestra reputación, el trabajo, la vida. Pero ese sacrificio tiene una recompensa.

Cuando el joven rico no estuvo dispuesto a pagar el precio, Jesús le habló a sus discípulos acerca de la recompensa que recibiremos los que sí lo hagamos por seguirlo: “... De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo...”¹¹. Les pregunto: ¿ya recibimos esa recompensa que menciona Jesús? Si no, tal vez es momento de preguntarnos por qué, si es que no lo estamos disfrutando como deberíamos o si nos hace falta trabajar en nuestro carácter para que él gobierne.

En conclusión

Jesús murió y resucitó por ustedes, por mí, por todos nosotros; pero su muerte y su resurrección tuvieron estos propósitos específicos:

Pagar el castigo que merecíamos

“Pero él fue traspasado por nuestras rebeliones y aplastado por nuestros pecados. Fue golpeado para que nosotros estuviéramos en paz; fue azotado para que pudiéramos ser sanados”¹².

Liberarnos de las consecuencias de nuestro pecado

El infierno, la pobreza, las maldiciones, las enfermedades, entre otros.

“Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo...”¹³.

Liberarnos del control que el pecado tenía sobre nosotros

“Pues ustedes, mis hermanos, han sido llamados a vivir en libertad...”¹⁴.

Destruir las obras del diablo

“De esa manera, desarmó a los gobernantes y a las autoridades espirituales. Los avergonzó públicamente con su victoria sobre ellos en la cruz”¹⁵.

Permitirnos vivir el cielo en la tierra

Jesús dijo: “... yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”¹⁶.

“... Dios (...) nos da en abundancia todo lo que necesitamos para que lo disfrutemos”¹⁷.



¿Cómo conquistar el corazón de Dios?

**Primer libro
de Andrés Corson,
pastor de la iglesia
El Lugar de Su Presencia.**

Leyendo en libro de Oseas, el autor descubrió que Dios tiene emociones y tal como experimenta el placer de ser amado, también siente dolor cuando es rechazado.

Hijo de misioneros, Andrés Corson ha dedicado su vida a descubrir qué le agrada a Dios y qué lo lastima profundamente. En este libro, plasma sus experiencias en esa búsqueda de alegrar el corazón del Padre.

“En el centro del universo hay un Dios de amor que llora por sus hijos que lo han abandonado. Al igual que Oseas sufría por su esposa, Dios también sufría por su pueblo, su huerto favorito, la niña de sus ojos, la nación que lo había abandonado para ir detrás de sus amantes”. Fragmento del libro.

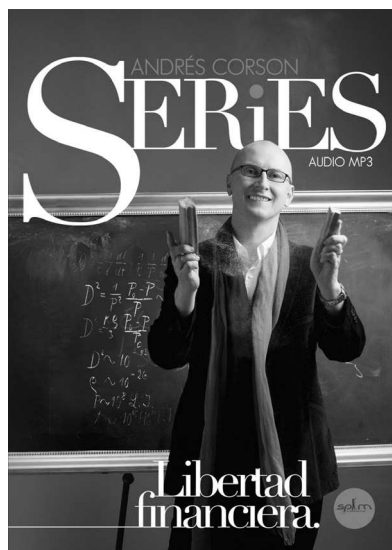
Encuentra en este libro:

- Fuimos creados para el placer de Dios.
- Dios toma la iniciativa en la conquista.
- Cuando la presencia de Dios se va.
- A Dios le gusta la música.
- ¿Qué sucede cuando Dios se manifiesta?



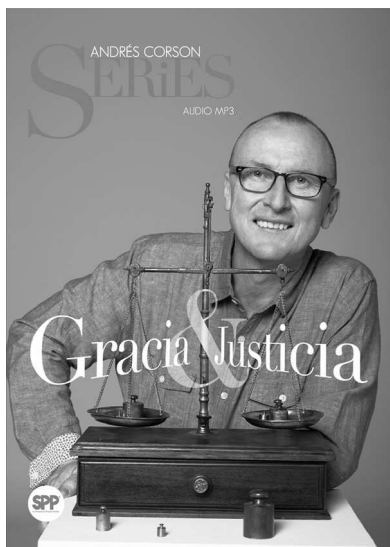
Series: Sanidad física

Enseña acerca de la sanidad como plan de Dios y la muerte como plan del enemigo. Presenta pautas para sanar a través de la oración, la palabra bíblica y la fe. Ayuda a identificar el origen de las enfermedades y su relación con el mundo espiritual.



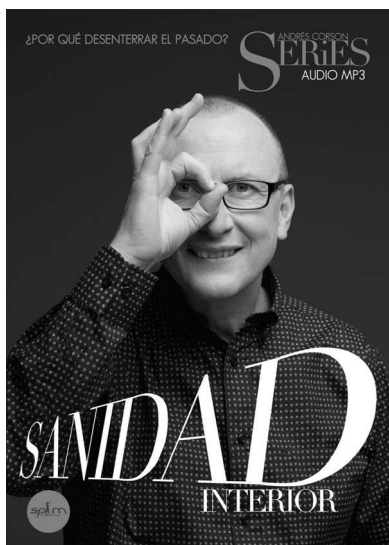
Series: Libertad financiera

Habla sobre la libertad financiera y su importancia sobre la vida familiar. Trata temas como las consecuencias espirituales de las deudas y explica por qué tenerlas es como vivir en esclavitud. Además, presenta lecciones prácticas para ser prósperos y administrar el dinero con sabiduría.



Series: Gracia y justicia

Define los conceptos gracia y justicia: la primera es el favor inmerecido de Dios, la segunda es la consecuencia de nuestras acciones. Aclara que ninguno de los dos extremos son buenos ya que la gracia sin justicia es impunidad y la justicia sin gracia es falta de amor, por eso la obra de Jesús en la cruz es un equilibrio entre ambas.



Series: Sanidad interior

Explica por qué es necesario sanar nuestro pasado para ser libres de ataduras emocionales como la depresión, la soledad, el temor, entre muchas otras. Aclara que la sanidad interior es bíblica y asegura que trabajar en los traumas causados por experiencias es fundamental para cumplir el propósito para el que fuimos creados.



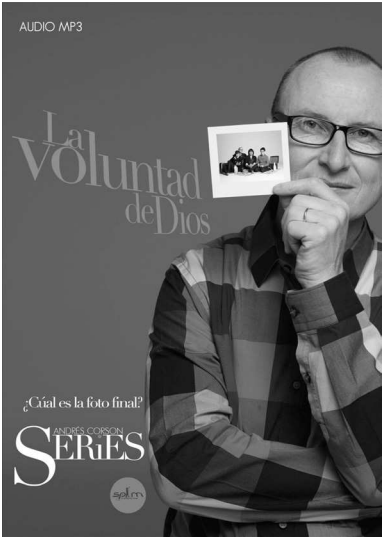
Series: Prédicas top 10

Selección de las mejores predicciones que el pastor Andrés Corson ha compartido en el auditorio de la iglesia El Lugar de Su Presencia, en Bogotá, Colombia.

Algunas de ellas son:

- Baja autoestima.
- Mi sanidad sexual está en la cruz.
- ¿Cómo estar siempre alegres?
- La oración que no sirve.
- El poder de las palabras y la música.
- Lo quiero pero no lo amo.
- Me gusta la cerveza.

Otras Series:



¡VOY A DISFRUTAR LA VIDA!

Luego de un viaje familiar en el que nos dimos cuenta de que la gente del lugar disfrutaba la vida, mi esposa comenzó a escribir algunas frases que también nos inspiraran a hacerlo. Luego de leerlas una y otra vez, me di cuenta de que la Biblia tiene mucho qué decir acerca de cada una de ellas.

Voy a disfrutar la vida, no me voy a amargar.

Voy a cantar como si nadie me estuviese oyendo.

Voy a bailar como si nadie me estuviese viendo.

Voy a soñar como si todo fuese posible.

Voy a dar como si tuviese en abundancia.

No voy a tomar la vida tan en serio.

Voy a disfrutar mi trabajo y voy a disfrutar el descanso.

Me voy a detener a oler las flores, a contemplar la creación, a disfrutar a las personas que amo, a tomar café y a saborear la comida.

Voy a servir de tal manera que el cielo se pare y aplauda porque... ¡Todo lo que hago, lo hago para Dios!

Voy a amar como si nunca me hubiesen herido.

Voy a perdonar rápido.

Voy a disfrutar a mi familia.

Decido ser feliz.

Disfrutar la vida es plan de Dios y es más práctico de lo que parece. Además, si Jesús murió para darnos vida, debemos disfrutarla porque hacerlo es amar a Dios.



ANDRÉS CORSON

Además de ser un excelente comunicador, desde joven, Dios puso sobre la vida de Andrés Corson una unción muy especial como adorador. Nació en Australia, es hijo y nieto de misioneros; desde los cuatro años vive en Colombia y a los diecinueve años comenzó a servir a Dios como copastor y líder de alabanza. Algunas de sus pasiones son la Palabra de Dios, la música y la enseñanza. Sus prédicas se caracterizan por ser relevantes, prácticas y sencillas. Está casado con Rocío Corson con quien tiene dos hijos y desde hace más de veinte años son los pastores de la iglesia El Lugar de Su Presencia en Bogotá, Colombia que reúne a muchas personas con vidas cambiadas por el amor y el poder de Dios.

Distribución exclusiva Su Presencia Producciones Ltda.
www.supresencia.com

SPE
Su Presencia Editores

El Lugar de
Su Presencia

ISBN: 978-958-57898-6-9



Categoría: Vida cristiana

AQUIERE EL LIBRO COMPLETO EN
ANDRESCORSON.COM

